

CATALINA ELENA DOBRE,

*LA NOSTALGIA DE CIORAN*. SEVILLA: THÉMATA, 2020.

ISBN: 97884-121936-6-4, pp. 164.

*Luis I. Guerrero Martínez, Universidad Iberoamericana, México*

Recibido: 2021-10-16

Aceptado: 2021-11-15

Hablar de Emil Cioran hoy en día no es una tarea fácil, es un autor polémico, incomprendido e incómodo, que paulatinamente pasó de ser un autor propicio para el siglo XX: marcado por las guerras, el dualismo ideológico y el desencanto de occidente; a ser un autor que se quedó a la sombra de Nietzsche y de los muchos intelectuales y filósofos que emergieron en la segunda mitad de ese siglo. A pesar del importante esfuerzo que algunas editoriales han hecho por traducir y publicar sus obras a nuestro idioma, cada vez es menos frecuente encontrar estudios sobre su pensamiento.

Teniendo en cuenta esta problemática, la autora de *La nostalgia de Cioran*, Catalina Dobre, se ha propuesto un importante objetivo: un ejercicio de *recreación*, desde donde pueda emerger un retrato del pensamiento del autor rumano; un ejercicio de escritura íntima que posibilite ahondar en la compleja personalidad del autor de *Los silogismos de la amargura*; todo esto en una búsqueda empática de lirismo que atraviesa su laberinto interior, donde se unen los caminos de la subjetividad y los de un mundo convulsionado y sin brújula.

En diecinueve reflexiones —y no propiamente capítulos—, Dobre nos presenta algunos cuadros biográficos de Cioran; más que un trabajo académico para reconstruir la vida de aquel que afirmaba que era “un

hombre sin biografía”, se trata de breves ensayos que buscan, en palabras de la autora: “sentarme en la cercanía del pensar de Cioran y tratar de acompañar a este hombre en silencio”. Estas características presentes en el libro producen que su lectura se mueva en dos direcciones, la más directa es la información seleccionada sobre el autor rumano; pero también nos conduce a una exploración literaria por medio de la pluma de la autora.

Desde su nacimiento en una pequeña villa en el corazón de Transilvania en 1911 hasta su fallecimiento en París en 1995, el libro va desgranando diversos acontecimientos y circunstancias en la vida de Cioran. Más que datos novedosos o llenos de erudición, *La nostalgia de Cioran* nos introduce en una atmósfera que nos permite navegar en el océano revuelto que conformó su vida; a veces apacible, pero muchas veces agitado por sus tormentas interiores. Como lector que soy, recojo a continuación dos de esos encuentros de la autora con Cioran que, en lo personal, me permiten embarcarme en ese mar insondable y recordar mis propias lecturas del escritor rumano. El primero de ellos se refiere a su infancia y la impronta que esa época supuso para él. El segundo, es un tema recurrente en muchos de los intelectuales del siglo XX: su fascinación por París. El libro de la profesora Dobre ha producido en mí un reencuentro con los espíritus de la ciudad francesa.

Es común escuchar que todos venimos de nuestro pasado, y pareciera que Cioran no fue la excepción. De sus primeros años en Rășinari donde pudo disfrutar de la inocencia infantil, la autora hace un rápido quiebre para mostrar aquellos años como un paraíso perdido, pues en la aparente tranquilidad del lugar se respiraba una atmósfera melancólica, una tristeza innata, y al mismo tiempo cargada de los rigores religiosos de la vida familiar. No deja de ser paradójico que su «ateísmo furioso» sea, en buena medida, producto de esas circunstancias que parecieron haberlo determinado. Y tal vez por eso, su lirismo que trasciende todas las reglas sea incomprensible para muchos que tienen una experiencia existencial distinta. Pareciera que en él, que es experto en transgredir la realidad, no cabe la posibilidad de transgredir ese destino, ni su consecuente forma de ver el mundo. Por eso, al leer a Cioran uno puede observar un profundo espíritu presa de la desesperación —entendida ésta como la ausencia de esperanza—, un alma nostálgica que proyecta en los demonios del mundo sus propios demonios.

Como muchos intelectuales de la época, hablar de la vida de Cioran

es hablar de París. Después de su primera estancia, la Ciudad de las luces se volvió una obsesión para él. Su sueño de vivir ahí se concretó en 1937, gracias a una beca del Instituto Francés de Bucarest para realizar su doctorado. París ha sido identificada en numerosas ocasiones como la capital de la moda, este calificativo no se aplica solamente a los grandes diseñadores, sino que puede ampliarse sin dificultad a la moda cultural y al refugio cosmopolita de muchos artistas e intelectuales. Gracias a su magia, en París se puede ser un melancólico y nihilista mientras se ve pasar la tarde saboreando un pastelillo y los aromas mediterráneos en el *Café de Flore*, soñando con la fama y observando a los grandes maestros con un poco de envidia y con cierto desdén. No importa que París muestre diariamente su cara decadente, llena de estereotipos; pues, aun así, hasta el río Sena se convirtió en un lugar muy romántico para el suicidio. París es París, por eso, no importa ser autor *Del inconveniente de haber nacido*, siempre y cuando uno pueda morir en París. En una muy bella estampa literaria, como abundan en el libro, Catalina Dobre nos habla del rincón parisino de Cioran:

“Cierro los ojos. Me imagino a Cioran en su ático de la calle Odeón, en su París. Un cuarto demasiado pequeño para un alma tan grande. Allí está amontonado todo su mundo: el mundo de sus libros, de sus pensamientos, de sus aforismos.

Se acerca a la ventana y su mirada azul alcanza todavía ver hasta donde la luz se disuelve en el cielo, donde millones de horizontes se unen para abrir la puerta del absoluto, ¡tan deseado, tan soñado! La luz es demasiado fuerte para sus ojos cansados de tantas imágenes, de tantas palabras leídas, de tantos colores”.

Cada página de *La nostalgia de Cioran* nos regala un encuentro inesperado con aquel pensador solitario. Con frases llenas de una melancólica poesía se nos presenta a un hombre que puede hablar de nuestra caída, de nuestros miedos, que nos invita a ver el mundo con toda su belleza, pero también con toda su miseria.